

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la memoria del Beato Timoteo Giaccardo, a las 6 de esta mañana (hora local), en la comunidad “Cidade Regina” de São Paulo, el Padre misericordioso ha llamado a sí, de modo inesperado, a causa de un paro cardiorrespiratorio, a nuestra hermana

BUENO OLIVEIRA TERESA Sor MARIA DO CARMO
Nacida en Fartura (São Paulo, Brasil) el 15 de febrero de 1923

Sor Maria do Carmo ha sido una de las primeras hermanas brasileñas que ha apoyado y ayudado de muchas maneras a la primera fundación en Brasil. Entró en la Congregación el 10 de enero de 1937, a los catorce años de edad, en la comunidad de São Paulo, Divino Maestro. En dicha casa vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 17 de febrero de 1946. Después de la profesión, se dedicó a la librería en Porto Alegre y más tarde, a la enseñanza de las hermanas más jóvenes.

En 1954, era ya superiora local de la comunidad de Belo Horizonte e inmediatamente después en la de Salvador. Luego fue asistente de formación en Curitiba y nuevamente, superiora de la comunidad de Rio de Janeiro. En 1968, fue llamada a la administración de la edición brasileña de “Familia Cristiana”, mientras continuaba con el servicio de asistente de formación. Justamente en aquellos años, a la superiora provincial que preguntaba cuáles eran sus deseos respondía: «Ver en las disposiciones de las superiores, la voluntad de Dios... lo que cuenta es estar preparadas para el cielo».

Desempeñó la misión, con mucho amor, en las librerías de Fortaleza, Curitiba y Niteroi, donde se ocupó del economato local. En el año 2003, fue transferida a São Paulo, en la comunidad del “Instituto Alberione”, para dedicarse a los servicios varios.

Algunos años atrás, a causa de su salud cada vez más frágil, ha sido acogida en la comunidad de “Cidade Regina” donde ha vivido en aquella sencillez, mansedumbre y silencio que la caracterizaba. En su humildad, parecía querer desaparecer ante los ojos humanos. Casi no nos dábamos cuenta de su persona: era una presencia buena que difundía el bien sin hacer rumor. Persona de profunda oración, era establemente unida a su Señor a través de una fe profunda, casi infantil Siempre feliz, difundía alegría y agradecimiento, amor a la misión paulina y deseosa de llegar a todos, a través del apostolado que le habían confiado. Amaba la vida comunitaria que trataba de hacerla cada vez más bella también a través de la animación de las fiestas. Su positividad, fundada sobre la fe la hacía capaz de difundir tranquilidad y paz, en cada circunstancia.

Ante la noticia de la muerte, las hermanas han reconocido que Sor Maria do Carmo ha pasado a la otra vida según su estilo, totalmente personal: en la discreción, sin hacer rumor, en silencio, en el compromiso total, hasta el final. Ha sido realmente una pequeña y frágil vela que se ha consumado y apagado por la gloria de Dios y la paz del mundo.

Mientras que en la Familia Paulina recordamos la humildad y la audaz obediencia del Giaccardo y nos preparamos para celebrar la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Divino Maestro, sentimos particularmente dirigidas a nosotras, las palabras del primer beato paulino:

« ¿Cuál es la condición para esta devoción integral? Es la de entrar en la infancia evangélica, ya que solo a los pequeños Jesús da la sabiduría, solo a los pequeños Él atrae a sí; sólo a ellos da la gracia».

Sor Maria do Carmo ha sido esta pequeña, amada del Señor y ciertamente recordada en bendición por todas las hermanas.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 19 de octubre 2016.